

PRECIOS DE SUSCRICION

EN BUAJAZ.	Un mes. . . 6'50 pts.
	Trimestre. 1'50 »
	Semestre. 2'50 »
PROVINCIA.	Trimestre. 1'50 pts.
	Semestre. 3'00 »
	Año. . . . 5'00 »
Número suelto. . . .	0'20 »

LA IDEA

ADVERTENCIAS.

- 1.ª Todos los originales que se nos remitan serán sometidos al libre examen de esta Redacción.
- 2.ª Insértense ó no, no serán devueltos.
- 3.ª Todos los trabajos deberán venir firmados por sus autores.

REVISTA CIENTIFICO-LITERARIA Y DE INTERESES GENERALES Y LOCALES

ORGANO DE LA ENSEÑANZA

Administracion y Redaccion: CALLE DE PRIM, 52, PRAL.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

Toda la correspondencia á la Administracion.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

SUMARIO.

El honor, por Antonio Arqueros.—*La marcha de las ideas en el arte*, por R. de Campoamor.—Seccion literaria: *El arroyuelo, la rosa y el sol*, por César Sandoval.—*La muerte de Safo*, por Teodoro Llorente.—*En defensa del pueblo*, por Un artista.—*El padre Sanchez*.—Seccion local.—Seccion de noticias.—Anuncios.

EL HONOR.

Ni de Santo Tomás ni de Krause, ni de Kant ni de Balmes ni de fray Zeferino ni de Salmeron; ó lo que es lo mismo, no pertenecemos á escuela filosófica determinada.

La lógica avasalladora á que ajustan sus teorías cuantos sábios se han dedicado al estudio de estas profundas ciencias, nos hacen ver sus doctrinas como las únicas posibles y verdaderas, ora defiendan teorías *tomistas ó católicas*, ora *krausistas ó darwinianas*; todos plantean y desarrollan sus problemas con tanta riqueza de datos y razonamientos, que dejan imposibilitado al órgano intelectual para ejercer sus funciones, convirtiendo así el alma en juguete de su sabiduría.

Por eso siempre que nos vemos obligados á penetrar en campo filosófico, tememos perdernos en los escabrosos caminos de la metafísica. Nos espanta el error, y huimos de él. Nuestra escasez de conocimientos, y por ende nuestra dificultad para discernir, habian de sumirnos en tinieblas, y nosotros queremos luz, y luz esplendorosa á ser posible.

¿En donde hallarla? En otra parte de la filosofía que se ocupa de algo más sensible: en la Moral, en Ética.

En ellas juegan principal papel los actos humanos con relacion á su fin, la vida y destino del hombre, virtudes que deben adornarle; sus deberes y derechos, el honor, el suicidio, el duelo, y mil y mil problemas y teorías naturales y sociales, más al alcance del cerebro humano, y hasta quizás más llamados, por su índole, á ser traídos á las columnas del periódico.

Entre los puntos más debatidos, entre las palabras que le han merecido á la Ética más definiciones, el honor está en primer termino.

¿Y qué es el honor?

Es quizás el concepto más complejo de los que abarca la filosofía moral; como todos los sentimientos, carece de una explicacion concreta; á lo más, comparán-

dolo con otros, podemos deducir su carácter; carácter á las veces extraño y confuso.

Dice Mr. Janet, tratando de determinar el concepto del honor, «que éste es un principio que nos obliga á hacer todo aquello que nos eleva á nuestros propios ojos y á evitar cuanto nos deprime. El principio del deber se nos impone sin consultar con nosotros mismos; el principio del honor viene despues que adquirimos la idea de nuestra grandeza. La virtud no se cuida para nada de grandeza tal; ella es grande sin saberlo ni pensarlo. Muchas veces la virtud exige el sacrificio de la grandeza y ordena la humillacion. El honor nunca llega á esto; es más, acaso nos hace sacrificar deberes muy graves á una idea falsa y exagerada de nuestra propia grandeza; es un principio superior al de la reputacion y al de la estima, porque no exige que se apruebe; esto tiene de comun con la virtud, que se satisface de si mismo; es además diferente del amor propio. Este consiste en amarse uno á si mismo, grande ó pequeño; el honor, en no hacer caso más que de aquello que es grande, sin que referirse deba esta virtud á la grandeza del talento, ni á los favores de la naturaleza, sino á los grandes sentimientos y á las bellas acciones.»

De explicacion tan luminosa se deducen las diferentes ideas que cada época ha encerrado en la palabra honor.

Cual la ha hecho sinónima del deber, cual de la virtud; cual la ha confundido con el amor propio, cual con la reputacion y la estima.

¡Qué pocas han sabido en realidad lo que es honor! Grecia, lo fundaba en la belleza de su raza; Roma en la fuerza de sus gladiadores; la Europa de la edad Media, en el temple de sus armas; la Moderna edad, en la gloria de sus conquistas científicas.

El hombre primitivo hablaba poco de honor y era sencillo y honrado; el vasallo de la época feudal, tipo caballeresco de hidalguía, cifraba su honor en el *derecho de pernada*, y el hijo de nuestro siglo, juzgase á veces honrado con cubrir las apariencias.

Hay quien tiene por supremo honor el duelo; hay quien lava su perdida honra arrancándose la existencia con su propia mano; y sin embargo, cuán distantes están de ser honrosos; es más, qué cerca están de ser criminales.

Para nosotros, el duelista es un hombre vulgar, un valiente de oficio, un homicida casi.

El que pretende revindicar su nombre por medio de un suicidio, es para nosotros un cobarde, que deja tras de sí la herencia de su deshonra.

Dice bien el poeta de las *Doloras* al decir por boca de Sofía en uno de sus mejores dramas: «Si para casarme he de saber lo que es honor, nunca me casaré.»

En resumen: Todo cuanto pueda deducirse del más concienzudo análisis sobre tan caballeroso sentimiento, concretarse puede á esta pregunta: ¿Que es el honor?

A. ARQUEROS.

Badajoz y Setiembre 30 del 89.

La marcha de las Ideas en el Arte.

I.

PARTIENDO de la noción de *ser*, no hay más que tres dioses concebibles: el *Dios Padre*, el *dios Pan* y el *dios Yo*.

De estas tres ramas de un tronco único, nacen tres órdenes de ideas; y de estos tres órdenes de ideas deduce el arte esas tres clases inmortales de imágenes que se refieren á Dios, á la naturaleza y al hombre.

Como consecuencia de este principio se deduce que no habiendo más idea sustantiva verdadera que la noción de *ser*, de esta idea primitiva se derivan las tres corrientes de ideas cualitativas que imprimen carácter á las cosas consideradas teológica, cosmológica ó antropológicamente.

Todas las ideas proceden de un tronco comun, y sólo se diferencian por la forma de expresion.

La belleza es la verdad bajo una forma sensible.

Recordemos que sólo es arte fuera lo que es ciencia dentro, y por consecuencia, todo arte es una ciencia transfigurada.

Si la metafísica se ha podido llamar *ciencia de las concepciones*, el arte, que las exterioriza, es la *ciencia de las imágenes*.

El arte, como *ciencia de las imágenes*, es el primer medio de expresion de que se valen la ternura, el candor y la inocencia. Una mujer para dar lecciones á un niño, no le dice: eso es falso ó verdadero, bueno ó malo; sino que le dice: «eso es hermoso,» ó «eso es feo.»

David, Dante, Fr. Luis y Calderon son los caudillos de la derecha del arte que representan el mundo *superior*. Homero, Virgilio y la mayoría de los clásicos pintan el mundo *exterior*. Leopardi, Byron y Goethe describen el mundo *interior*.

De estas tres clases de artistas, que representan las tres escuelas únicas posibles en la esfera del arte, los primeros forman sus imágenes teniendo por base la *intuición ontológica*; los segundos, la *sensación externa*, y los terceros, el *sentido interior*.

El arte, libre por naturaleza, rechaza la absolutividad ideista de los sistemas filosóficos, y forma un eclecticismo artístico universal en que entran en proporciones varias todos los elementos de las tres maneras de pensar.

II.

Dante sabía toda la ontología de su tiempo, y, como era tan supremo artista, sus ideas abstractas las convirtió en imágenes concretas, y escribió el mejor de los infiernos, llenándolo de todas las clases de esos menes-

teres que hacen recordar las calderas que dicen que se usan en las cocinas de Pedro Botero.

¡Y cuánto más alto y más elocuentemente hablan las imágenes que las ideas!

¿No es verdad que todas esas disertaciones teológicas de Lutero y de Enrique VIII contra alguna de las cabezas visibles de la Iglesia no causan el efecto que aquel olor á carne de papa frito que hace irrespirable el aire de las mansiones de la ciudad de Dite?

El ontologismo artístico, ó lo que se llama el arte cristiano, si es grande en literatura y en arquitectura, es mediano en pintura, nulo en música, y más nulo todavía en escultura.

Y ¿quién tiene la culpa de que el cristianismo romano haya abdicado el cetro omnipotente de todas las artes, con el cual hubiera imperado, no solo en el reino abstracto de las ideas, sino tambien en el mundo encantado de las imágenes?

El famoso Pontífice Gregorio VII, santo para las iglesias que han querido reconocerle como tal, en uno de esos raptos de intolerancia que tan caros pagó despues la iglesia, desterró de los monasterios el cultivo de las artes. Como consecuencia de esto, el número de monjes artistas se fué reduciendo, y aumentándose el de los artistas seglares; y el arte, desterrado del templo, se fué haciendo, primero mundano, despues protestante, y por fin completamente pagano.

III.

La pintura con gloriosas excepciones, dejó de figurar en los templos para pasar á los museos, y las que se hacian por encargo de los cabildos ó prelados se reducían á la fastidiosa reproduccion de aquellos martirios de santos, sobre cuyo repugnante naturalismo Byron dice que sentía tentaciones de escupir.

IV.

La escultura, que sólo existe cuando se obliga al mármol á palpar como si fuese carne, fué sustituida con armazones de palitroques cubiertos con telas de un lujo dominguero. La expresion vulgar de «está hecho un Nazareno,» se aplica á un hombre mal fachado, vestido de arlequín y con un cabello largo que hace dudar si jamás ha habido peines en el mundo. Las santas abrochadas hasta la barba, con trajes de etiqueta, recuerdan la asfixia en un país tan caluroso como el nuestro; y si es verdad que con esta exageracion gana mucho la castidad, en cambio pierde bastante la gracia, y yo no sé porqué esta virtud ha de ser considerada siempre como un poquito pagana.

Y hay que prescindir de hipocresías. La escultura ha nacido pagana, y pagana morirá. La forma humana es más hermosa á medida que el alma se transparenta más en ella. El mármol, ó no es estatuaria, ó ha de palpar como la carne, ésta ha de trascender á vida, la vida á alma y el alma á pensamiento.

V.

¿Y la música? Los órganos de iglesia, condenados por orden superior á repetir, como si fuesen grillos enormes, los acordes monótonos y persistentes del ontológico canto llano, recuerdan su eterna confraternidad con el legendario órgano de Móstoles. El canto, ganqueado por religiosas sin pasiones, es parecido á las canciones callejeras de los ciegos constipados, y excluidas del templo las voces femeninas con alma, están

sustituidas por unos tipos gordiflones, de sexo dudoso, que cantan en falsete, entre la fisga de las mujeres y la grima de los hombres.

¿Será posible que la iglesia haya podido atribuir jamás á la música malas intenciones? No lo creo. Cierta médico dice que la música es tan salutifera para el cuerpo, que ha triunfado mil veces de la gota, la jaqueca, la epilepsia, la peste, las convulsiones, la fiebre nerviosa, el tifus y hasta el idiotismo ó la tontería.

Yo no lo he visto, pero lo deseo creer.

¿Y qué podré decir de la música con relacion al espíritu? Que si no ha ganado muchas almas para el cielo, solo ha perdido á las que se han querido perder.

Todo el mundo sabe que Alejandro el Grande se ponía furioso cuando Timoteo tocaba la flauta *en modo frigio*, y que se calmaba al punto si la música pasaba al *modo lidio*.

Más todavía: se dice tambien que el *modo lidio* bastaba para asegurar la fidelidad de la mujer cuyo marido estaba ausente. Y pregunto yo ahora: ¿no se podría reforzar el precepto del sexto mandamiento haciendo que en los templos se tocara de cuando en cuando música al *modo lidio*?

R. CAMPOAMOR.

(Concluire.)

SECCION LITERARIA.

El arroyuelo, la rosa y el sol.

APÓLOGO.

En la margen cristalina
De un arroyo trasparente,
Se alzaba gallardamente
Una rosa purpurina.

Rica en aroma y colores,
Múltiple en hojas de grana,
Era la flor más galana
De aquellos alrededores.

El arroyo bullicioso,
Que á sus piés corria suelto,
Bañaba su tallo esbelto,
Arrullándola amoroso,
Y en su linfa sosegada,
Reflejaba con ternura
La peregrina hermosura
De la flor idolatrada;

Mientras ella, que piadosa
Á su amor correspondía,
En el agua humedecía
Sus mil pétalos de rosa,

Y con amantes excesos,
Hijos de un cariño ardiente,
Halagos de la corriente
Ella pagaba con besos,

Y diz que eran tan suaves
Los coloquios que entablaban,
Que por oirlos callaban
En su concierto las aves!

Desde su elevada cumbre
El Sol, en triste desmayo,
Alumbraba con el rayo
De su diamantina lumbre
Aquella escena dichosa

En que, con mútuo embeleso,
Se mezclaban en un beso
El arroyuelo y la rosa.

Que el autor del claro dia
Tambien con pasion tirana,
Amaba á la flor lozana
Que junto al cristal crecía!

Pero en vano dolorido
Amargas quejas lanzó;
La flor jamás escuchó
Su desgarrador gemido;

Que sólo el arroyo amando
Y sólo por él viviendo,
Siempre le siguió queriendo;
Siempre le siguió besando!

Entonces el sol luciente,
Por dar término á su mal,
Sobre el claro manantial
Lanzó un rayo tan ardiente

Que, convertido en vapor,
En la azulada cortina
Fué una ligera neblina
El arroyo bullidor.

Más ¡ay! que la flor lozana,
Privada de su frescura,
Pronto perdió la hermosura
De sus pétalos de grana,

Y en perdurable agonía
Se fué muriendo.... muriendo,
La seca arena lamiendo
Donde el arroyo corría.

Al ver el sol pena tanta
Olvidó su angustia fiera,
Y á fin de que no muriera
Marchita la pobre planta,

Perdonando su desvío,
El agua del arroyuelo,
Desde las nubes del cielo,
La envió á su seno en rocío!

Y la flor tornó á vivir,
Recobrando su arbóreo;
Pero fué á costa del sol
Que diz se sintió morir

Al ver en sus hondos celos,
Que son las dudas de amores,
Los cariñosos desvelos
De la reina de las flores
Y el rocío de los cielos!

CÉSAR SANBOVAL.

LA MUERTE DE SAFO.

(DE LAMARTINI.)

El mar batía la sonora playa,
La blanca aurora iluminaba el cielo;
Así habló Safo, en pié sobre las rocas,
Y á su alrededor las vírgenes de Lesbos
Sobre el mar, de rodillas, inclinadas,
Contemplaban las olas en silencio.

«Fatal peñasco, tormentoso abismo,
¡Ya sin temor en mi pesar os veo!»

«Vais á robar su víctima á una diosa.
Rudo el amor castiga mis desprecios:

¿Serán tus ondas crueles más benignas,
Neptuno, para mí? ¡De mis cabellos
Ved cuáles penden hoy fúnebres flores!
La frente, que abatiera tanto tiempo
Pálido afán, levántase orgullosa,
Y es la mortal diadema su trofeo.
Diz que en el turbio seno de ese abismo
De amor se apaga el insaciable fuego;
Diz que el mortal, cuando á la luz retorna
Desde su fondo lóbrego, el recuerdo
Pierde del ser que amó. Mas, de tus aguas
Sea cual fuere el lúgubre misterio,
Guárdate bien de preservar mi vida,
Feroz Neptunó. A demandar no vengo
Olvido, á mi dolor remedio esteril;
Es la paz de la tumba lo que anhelo.
Acepta, Rey del mar, mi sacrificio,
Mi plácido holocausto..... Mas ¿qué veo?
¿Por qué llorais? ¿por quién tristes sollozos?
¡Himnos cantad, oh vírgenes de Lesbos!

«¿Nunca me dejareis, negras memorias?
Era en el bosque consagrado á Venus;
De Venus yo feliz sacerdotisa,
Entonaba insensible junto al templo
Cánticos á la diosa. Y de improviso
Al pie le ví de sus altares. ¡Cielos!
¿Qué nueva sensacion! ¿qué afán tan grato!
¿Cómo decir el devorante incendio
Que estalló, cual volcan, dentro del alma?
La balbuciente lengua los acentos
Negó del canto al lábio, y de mis manos
La lira bendecida rodó al suelo.
Nunca á los ojos de la esquiva Dafne
El rubio Apolo apareció mas bello;
Jamás, el tirso en la robusta diestra,
Coronado de pámpanos, y el freno
De los tigres rigiendo en triunfal carro,
Brilló mas varonil y mas risueño
El dios del Indo ante Erigona hermosa.
Cesó el rito, marcharon, y el con ellos:
Mas su imágen quedó conmigo á solas;
Y en ella fijo siempre el pensamiento,
De su mansion en torno noche y día
Giré arrastrada por amor funesto.
Impulso al alma humana irresistible,
Tras él me conducia. ¡Con qué anhelo
Del ancho circo en la gloriosa arena
Fijar los ojos del absorto pueblo
Le via yo, cuando su diestra amada
Cien rivales vencía en nobles juegos!
¿Cuánto gocé mirándolo encorvado
Sobre el audaz corcel, del aire enjendro,
El primero lanzarse á la carrera
Y volver, coronado, á paso lento!
¿Cuánto en su gloria orgullecióse mi alma!
¡Y si el polvo limpiar con afán tierno
Podido hubiera de su frente hermosa
Bañada en sudor noble! Hados adversos,
Todo, hasta mi beldad, lo hubiera dado
Por ser tan solo rápido momento
O su hermana ó su madre. Dioses vanos
Que calmar no supisteis mis tormentos,
Vosotros que en las cumbres del Parnaso
Regís del númen los audaces vuelos,
Yo vuestras dulces artes le brindaba,

Y por él solo con sentido acento
Resonaron los cantos melodiosos
Que el aplauso del mundo me valieron.
Esos cantos ¡oh Safo infortunada!
Que el rigor mitigáran del Averno,
Su corazón de roca no han herido;
Y hoy su ingrato desden premia mi afecto.
¿Llorais? ¡Ah! sí; dad rienda á vuestro llanto:
¡Mi vergüenza llorad, hijas de Lesbos!

«Si mis cantos, mi amor, esta belleza
¡Sobrado débil, ay! su esquivo pecho
Hubieran ablandado, si al ingrato
Movido hubiese á compasion mi acerbo
Lloro y mi eterno afán, nadie dichoso
Fuera, como él, en todo el universo.
¿Cuánta gloria á su vida mi amor diera!
Los dioses le envidiáran, y al par de ellos
El amante de Safo idolatrado
Fuera inmortal en mis ardientes versos.
Por él, ¡oh Venus! tus propicias aras
A todas horas de oloroso incienso
Velara blanca nube, y día y noche
Mi mano rica ofrenda de tu templo
En los muros, ¡oh Amor! suspenderia.
Por él oyérais resonar mis ruegos
Toda la noche, pavorosas Parcas;
O la dorada cítara tañendo,
Los cantares mas gratos á su oído
Repitiera cien veces á los ecos.
Por el solo á los vates de la Jonia
Las palmas disputárale del genio;
Arrancado para él, cuánto mas grato
Fuérame el lauro, que á sus pies depuesto,
Brillar hiciera en su tranquila frente
Toda mi gloria en vívidos destellos!

«Mi altivez cuántas veces humillaba,
Faon, hasta la súplica, y mi beso
El umbral de tu puerta recibia!
A lo menos, Faon, dije, á lo menos,
Si me niegas de esposa el feliz nombre,
Deja que al dulce abrigo de tu techo.
Esclava, si lo quieres, Safo viva,
Y sierva sea, pero tú su dueño.
¿Qué importa de aquel nombre la ignominia,
Si te miro y te escucho y te contemplo,
Si se desliza amándote mi vida,
Si á tus plantas amándote fallezco,
Y una mirada compasiva acaso
Premio es entonces á mi amor? No el riesgo
Mi pecho femenino teme cobarde;
Sea tu sierva, y tal será mi esfuerzo
Cual es hoy mi pasion. Por mar y tierra
Entre los gritos de la lid horrendos
Seguirte me verás; verás mi flaca
Diestra apartar el enemigo hierro
De tu pecho, aun á costa de mi vida,
Demasiado feliz si por tí muero.

«Cuando cansado del combate rudo
Te entregues en la tienda al blando sueño,
El sueño ¡ay Dios! que para mí no existe,
Sola me dejará junto á tu lecho,
Y velaré por tí. Si abre tus ojos
De oculto afán trastornador desvelo,
Sentada yo á tus pies toda la noche

Y mi amor en la cítara tañendo,
Disiparé las sombras de tu frente,
Y al sol, juntos los dos, esperaremos.
—Así decía, y las aladas brisas
Llevábanles mis quejas á los ecos,
Y hoy los ecos contestan á mis quejas:
¡Mi vergüenza llorad, hijas de Lesbos!

«Tú, que mi gloria y mi ventura fuiste,
Lira, á la que arranqué notas de fuego
Por él, solo por él, cuánto te amaba,
Hoy, pobre lira mía, te aborrezco.
Cada suspiro tuyo me recuerda
Mi amor y mi desgracia y el desprecio
Del que ingrato me huyó. Rota en mis manos,
Al suelo rodarás. No en el de Venus
Altar sagrado quedarás suspensa;
La ira celeste tus flotantes restos
Disperse sobre el mar, y ni este indicio
Quede en el mundo de mi atroz tormento.
¡Si en ese abismo sepultar pudiera
También mi gloria y mis odiados versos
Y mi nombre infeliz! ¡Si aquí mis huellas
Borrar pudiese, y al oscuro reino
De las tinieblas lóbregas conmigo
Las páginas llevar do vive eterno
El nombre de Faon, en el sepulcro,
Ocultando mi oprobio al mundo entero!

TEODORO LLORENTE.

(Concluirá.)

EN DEFENSA DEL PUEBLO.

CARTA III.

Señora doña Carolina Coronado.

RESPETABLE señora y distinguida poetisa: De su hermoso corazón espero disculpe la osadía de dirigirme á V.; pero hijo del pueblo soy, con su franqueza me he nutrido, y ella preside todos mis actos.

Algo en defensa de ese desdichado pueblo conmueve mi alma, algo que necesito decir á V.; y sin rodeos, sin hipocresías, tal vez con frase ruda, llega á mis labios, toma la forma exterior de la palabra y á V. se dirige.

Quizás tal proceder tacharse pueda de incorrecto; pero nunca será digno de que se le juzgue poco hidalgo,—y valga la afirmación.

Yo sé que aunque alejada prematuramente y por voluntad propia de la escena de sus triunfos; yo sé que aunque la vida literaria no tiene hoy para V. los encantos irresistibles de otros venturosos tiempos; yo sé que aunque no sigue con el entusiasmo que rebosó su alma en horas más felices el movimiento artístico de su incomparable España, tan lejos no está de nosotros ni tan olvidados nos tiene, que no haya llegado á sus oídos el noble propósito de coronar su frente con el laurel inmortal de los poetas.

Que para ello le sobran méritos, cosa es que está en la conciencia de todos, y que yo soy el primero en confesar con legítimo orgullo; pero desearía que esa coronación revistiese formas menos materiales, fuera digna de la grandeza de su corazón y tocara en lo sublime.

Hé ahí por qué me dirijo á V.

Mi proyecto en mero proyecto quedaria, no por falta de bondad, sino por la pequeñez del que lo ha formulado, si V. no le prestase su concurso decisivo.

¿En qué consiste ese mi proyecto? Ya se dejó adivinar en los ruegos de mi última carta. ¿Qué me propongo hoy al trazar estos renglones? Que V., señora, los escuche y los convierta en hermosa realidad.

Cuando vayan á ofrecerle la no pretendida corona de laurel, acéptela, y entregue cada una de sus valiosas hojas á los desdichados que son tres veces acreedores á sus bondades: por hermanos, por compatriotas y por infelices.

¡Ah! si usted, que tantas pruebas tiene dadas de magnánimos sentimientos, hubiera presenciado el cuadro desolador que no ha muchos días se extendió á mis ojos; si usted hubiese contemplado tanto rostro enflaquecido por el hambre y enrojecido por las lágrimas; si usted hubiese escuchado tantos acentos de dolor y tantas frases desgarradoras como proferían esposas á quienes la miseria arrancaba á sus esposos; madres á quienes la suerte privaba de sus hijos; hijos que lloraban el forzoso destierro de sus padres; si usted hubiera visto aquellos honrados obreros, que pugnaban por aparecer alegres, esperar con secreta angustia el agudo silbido que ha de anunciarles con la marcha de la indiferente locomotora el alejamiento de los seres amados y de la dulce patria; si usted hubiese podido leer tras de sus empañados ojos el profundo desaliento de aquellas almas que tantos días han de agitarse sobre las traidoras aguas de un Océano sin límites hasta encontrar en lejano clima extraño albergue, ageno pan, prestado amor; si usted hubiese oído en fin entre el último apretón de manos, el beso que estalla y el pañuelo que se agita, la suprema vibración en que se confunden el crujir metálico con que anuncia el tren su vertiginosa marcha, el gemido, el hondo gemido en que se compendian todas las emociones y el adiós postrero que el eco repite largo espacio, ¡ah! entonces, no dudo que digera V. como yo deseo: «*No os alegeis, esclavos de la moderna edad; Extremadura me ofrece una corona; yo os entrego su valor; quizás no sea bastante á redimirlos, pero él puede ser base de vuestra futura grandeza; aumentadlo con el trabajo, con el estudio, con la honradez, y el triste problema de la emigración quedará resuelto.*»

¿Hé interpretado mal sus sentimientos? ¿No serian estas sus palabras? ¿No trocaria usted la corona tegida con laureles por la que hubieran de formar las perlas de la gratitud? Dudenlo los que desconozcan la prodigalidad del genio.

Yo, más justo, sé que esta es la única corona que V. ceñiría con hidalga vanidad.

Al ofrecérsela, queda satisfecho

UN ARTISTA.

Badajoz 29 de Setiembre del 89.

El Padre Sanchez.

A honra tenemos el cumplir la promesa que hicimos á nuestros lectores de consagrar un cariñoso recuerdo al ilustre sábio, al notable polemista, al piadoso sacerdote, al padre Sanchez.

Su figura moral se traza con un solo rasgo. Hubo de desprenderse de cuanto poseia para socorrer á un distinguido literato, teniendo que vender al día siguiente su sotana.

Cifró todo su orgullo en ser uno de los polemistas más notables del Ateneo. Allí en la derecha, representando los principios conservadores á la moderna, sin grandes intransigencias, mantenía siempre constante el interés de la discusión.

Sus vastos conocimientos, su espíritu tolerante y su habilidad suma, le conquistaron envidiables triunfos en los debates que sostuvo con hombres verdaderamente ilustres.

Era filósofo escolástico en toda la extensión de la palabra, acertando á manejar y retorcer los argumentos de tal modo, que con una frase oportuna lograba ocultar las deficiencias de un raciocinio.

Dotado de gran corazón, supo resistir los frecuentes ataques que le dirigía el clero de Madrid, que le censuraba por pertenecer á un centro tan tocado de herejía como la docta casa de la calle del Prado. Su noble espíritu no temía el contagio de los opuestos ideales, y con vehemente palabra sostenía los suyos ante Castellar y Revilla, Ezquerdo y Figuerola.

Sacerdote virtuoso y modesto, renunció con terquedad todas las dignidades y honores á que le llamaban sus méritos. Un ministro de la República, el Sr. Carvajal, acordándose de aquel su compañero de Ateneo, le ofreció un obispado, que el padre Sanchez no quiso aceptar.

Era, en resumen, un carácter, uno de los pocos caracteres con que cuenta la moderna España; bastaría á confirmarlo el que ha muerto pobrísimo. No quiso que se llamase á médicos, por estar imposibilitado de pagarlos.

El Ateneo ha costado su entierro, demostrando el afecto que había sabido ganarse con su gran talento y virtud.

Era sin duda el padre Sanchez, como Moreno Nieto, un sábio y un asceta.

Como sábio, vivirá eternamente en las brillantes páginas de nuestra historia científica; como asceta, en las no menos grandiosas y más profundas de los rectos corazones.

SECCION LOCAL.

Ligera enfermedad ha impedido á nuestro compañero de redacción D. Carlos Servert y Fortuny, terminar el cuarto canto del poema *España*, que viene publicando en esta revista.

En su lugar, insertamos el patético himno de Lamartine, *La muerte de Safo*, vertido con suprema elegancia á nuestro idioma por el distinguido poeta Teodoro Llorente; himno, que por la grandeza de su concepción, ha de ser leído con verdadero encanto por los amantes de las buenas letras.

La *Extremadura Literaria* habla por hablar, y habla de la peor manera.

Ella no sabrá defenderse con razones, pero con vocablos escogidos ¡vaya si sabe!

PATA, PLANCHA, GORRA.... hé aquí las palabras más selectas que le proporciona nuestro Diccionario. ¡Válgame Dios y que literatura la de la *Extremadura Literaria*!

Pero si olvida el idioma de Cervantes hasta dejarlo en el tintero, en cambio recuerda la terquedad hasta convertirla en musa de sus escritos.

De «principiantes» vuelve á tacharnos el Decano de la prensa con la misma razón que la *sarten* famosa al no menos famoso caso de la fábula. Y como si no hubiera leído lo que decíamos en nuestro número ante-

rior, achaca nuestros razonamientos á «falta de costumbre.»

Y todo, ¿por qué?

Porque *El Orden* y *El Iris*, aplauden su idea de celebrar una velada á beneficio de D. Eduardo de Lustonó. Pues ¿qué? ¿*El Orden* es infalible? ¿Lo es *El Iris* por ventura?

Si con modestia que les honra no se han tenido por tales ambos colegas, sepan que lo son merced al título que les otorga la *Extremadura Literaria*.

Hasta ahora creíamos que toda su misión estaba reducida á la propaganda de ciertas palabrejas: hoy sabemos que también se ocupa en expender patentes de infalibilidad.

Lo extraño es que no se reserve una y viva de pareceres como los demás mortales.

Antes de saber la contestación de *El Iris*, ya debía asegurar que nos habíamos tirado una plancha soberbia.

Lo demás es ponerse á la altura de los que erramos, sin hache.

La espada de Damócles pende sobre nuestras cabezas. (Donde dice Damócles léase *Iris*.)

Escribe el distinguido colega:

«Por falta de tiempo no podemos contestar al irónico suelto que LA IDEA nos dedica.

En el próximo número lo haremos.»

Estremezcámonos; hasta entonces tenemos la vida asegurada: pero ¿y después?

Mientras nos contesta vamos á morir de ansiedad. ¿Qué suerte nos preparan sus vigiliás?

Porque estamos seguros de que se pasa las noches en vela meditando la respuesta que ha de darnos y los días de bufete en bufete consultando la manera de formularla.

Y con tiempo, meditaciones y consultas ¡ay de nosotros!

A partir de hoy dejamos de enviar nuestra publicación, no por modesta menos digna, á los periódicos de la localidad el *Diario* y *El Magisterio Extremeño*, que no han correspondido á nuestra visita.

Atentamente invitados por el Director del Colegio del Carmen, asistimos a la inauguración de este centro el sábado último.

Ajenos somos á prodigar alabanzas; pero en la ocasión presente son tan merecidas, que no nos abstendremos de aplaudir sin reservas al Sr. Sanchez Lobaton, que secundado por D. Joaquin Olivera y D. Emilio Merino, ha dado cima á una obra verdaderamente útil.

Reune el nuevo Colegio del Carmen, á excelentes condiciones higiénicas, espaciosos locales para aulas, dormitorios y comedores, todo ello decorado con esa elegancia que denuncia la persona de buen gusto.

Cuenta el mencionado Centro con un crecido número de alumnos, tanto internos como externos, tanto de los que á los primeros estudios se dedican, como de los que cursan las asignaturas preparatorias para carreras especiales.

De aquí deducimos que esperan al Colegio del Carmen largos y prósperos días de existencia.

Nos felicitaremos de que nuestra esperanza se cambie pronto en realidad.

Han visitado últimamente nuestra redacción la revista de conocimientos generales *El Progreso*, de Madrid; *El Album Literario*, de Orense; *La Linterna*, de Tanager, y *O Mirandellense*, del vecino reino.

No sabemos á qué atribuir la irregularidad con que recibimos *El Porvenir del Magisterio*, de la villa y corte, y el *Barcelona Cómic*, de la capital del Principado.

Suplicamos á ambos colegas, si la falta proviene de la administración, procuren para en adelante subsanar aquella.

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Desde 1° de Octubre próximo abrirá su Academia en su *Sección de Letras*, el profesor **D. Juan Servan**, ya sea para cursantes de las materias comprendidas en indicada Sección, como alumnos *libres*, ya solamente de *repaso*.

Los honorarios, módicos, serán concertados según la elección de los interesados de los alumnos.

CALLE DE SAN JO DOMINGO, 34.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA.

COMPANÍA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA Á PRIMAS FIJAS.

Domicilio en Barcelona, ANCHA, 64

Capital de garantía independiente de las reservas constituidas con las primas que han aportado los asegurados,

10.000.000 DE PESETAS.

De las cuentas de 31 de Diciembre de 1888 leídas y aprobadas en la Junta general de 31 de Mayo último, se desprenden los siguientes datos:

Suscripción.	pesetas.	46.085.364'66
Riesgos en curso.	»	28.373.958'02
Ingreso anual por primas.	»	1.127.081'81
Reservas.	»	1.875.177'96
Siniestros pagados en 1887 y 88.	»	428.750'00
Activo	»	12.716.568'40

En la Dirección y en las Delegaciones de todas las capitales de provincia se dan explicaciones acerca de las varias combinaciones que tiene establecidas esta Compañía.

Delegados en esta provincia, Sres. Vacas García y sobrinos.

Inspección á cargo de D. Sancho Sanabria, Pozo, 1.

LIBRERIA

Y

Centro de suscripciones á obras de lujo y económicas,

Y TALLER DE ENCUADERNACION

DE

PEDRO GONZALEZ NEIRA.

18, Soledad, 18.—BADAJOZ.

Gran surtido en obras de acreditados autores, libros para escuelas, métodos, cuadernos, falsillas y plumas para escribir las letras francesa, inglesa y española, sistema Valliciergo.

CATÁLOGO GRATIS.

LA CRIOLLA FÁBRICA DE CHOCOLATES.

4, Plaza de la Soledad, 4.
BADAJOZ.

LA ESMERALDA.

CONFITERÍA.

BADAJOZ.—22, SAN JUAN, 22.—BADAJOZ.

Dulces frescos y pasteles calientes todos los días. Recomendamos las almendras portuguesas, en cajas de una y media libras, superiores.

LA DELICIOSA EXTREMEÑA

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

DE

FRANCISCO ARQUEROS,

45, CALLE DE SAN JUAN, NÚM. 45.

BADAJOZ.

Especialidad en pastas y dulces de yema, coco, almendra y frutas.

Elegantes Cajas para regalos y Confituras finas Francesas.

ALMACEN DE MÚSICA

DE

ANTONIO LLEDÓ,

organista segundo de la Catedral.

SOLEDAD, NÚM. 17.—BADAJOZ.

Grandes descuentos de los precios de catálogo en toda clase de instrumentos.—Gran surtido de pianos nuevos y de ocasión.—Organos de Capilla de Alexandre y Maupsety, de París, á precios económicos. Los señores Párrocos no tienen necesidad de ajustar en esta casa.—Instrumentos de banda y orquetas, arístones, acordeones, cuerdas, cañas, etc., á precios reducidos.—Pianos á plazos; cambios con ventajas al público por necesitar pianos usados para alquilar

COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA.

SEGUNDA ENSEÑANZA Y CLASES DE ADORNO

DIRIGIDO POR

DON EDUARDO MORÁN TRIANA,

Licenciado en Filosofía y Letras y Auxiliar del Instituto.

En este Colegio se admiten toda clase de alumnos de segunda enseñanza privada

Hay además una clase de estudio para los alumnos que acuden á las clases del Instituto.

Cinco horas de estudio por diez pesetas mensuales de honorarios.

Pídanse informes al Director,

Calle de Arco-Agüero, núm. 20.

GRAN RELOJERIA SUIZA

DE

VICTOR REDONDO

9, PLAZA DE SAN JUAN, NUM 9.

Inmenso surtido en Relojes de oro, plata, plaqué, acero y níquel, para bolsillo, en todos tamaños, clases y precios, desde 8 á 1000 pesetas.

Relojes de pared, en todas formas, preciosas guarniciones para sobremesa, y un diluvio en despertadores, todos ellos á precios de fábrica.

Sigue la tan acreditada garantía en las composturas que se hacen. Nadie puede competir con esta casa.

PAX-AUGUSTA.

COLEGIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

Y PREPARATORIO EN LAS

asignaturas de la segunda y carrera del Magisterio.

Pozo, 10, BADAJOZ.

Admitense alumnos internos de la segunda enseñanza, y los que bajo este concepto ingresen, después de verificar su estudio bajo la dirección y vigilancia del Director del Establecimiento, D. Leon Pozas, recibirán lección gratuita de las asignaturas que sean objeto de su estudio.

COLEGIO DEL CÁRMEN.

DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

Y

Academia preparatoria para carreras especiales civiles y militares

ESTABLECIDO EN ESTA CAPITAL

CALLE DE SAN JUAN, NÚM. 46,

DIRIGIDO POR

D. LUIS SANCHEZ LOBATON.

DIRECTOR ESPIRITUAL: **DON JOAQUIN OLIVERA,**

MISIONERO APOSTÓLICO.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos.

Ínterin se terminan las obras que se están llevando á cabo en el local del Colegio, se dirigirá la correspondencia al Director del mismo, calle de la Sal, núm. 28, en donde se encuentra el local de la Seccion de primera enseñanza de este Establecimiento, que dirige el inteligente Profesor D. EMILIO MERINO.

CLASE ESPECIAL DE TAQUIGRAFIA.

CLASES DE ADORNO, IDIOMAS, GIMNASIA.

Pídanse prospectos y Reglamentos y cuantos detalles crean convenientes los padres de familia.

ALMACEN

DE

CAMAS, MUEBLES Y ESPEJOS,

DE

ISIDRO ROMERO.

MORENO NIETO, 7, BADAJOZ.

Completo surtido en sillerías tapizadas para salas; gabinetes á la Emperatriz y Maria Antonieta; ricos brocateles, entredoses, armarios de luna, centros con mármol y peluche, lavabos, cómodas, columnas salon, aparadores y mesas de nogal para comedor, estilo Luis XIII y Enrique II.

Espejos apaisados y con marco peluche, camas palosanto con dosel de diferentes maderas, variado surtido en las de hierro legítimas inglesas.

Mesas de despacho y librerías, cuartos completos de madera maplé, sillas y mecedoras rejilla legítimas de Viena

Ultima novedad en sillas con asiento y respaldo de cuero, transparentes y persianas nacionales y extranjeras, jergones metálicos y colchones de muelles.

VERDAD

Y solo verdad ofrece y cumple la acreditada Relojería Francesa, calle de San Juan núm. 25.

NINGUNA otra vende ni realiza con mayores ventajas.

COMPOSTURAS

con la perfeccion de siempre y á los reducidísimos precios que fijó hace algún tiempo.

Nada de BOMBO ni pomposos anuncios.

Verdad, verdad y verdad,

es lo que el público quiere y encuentra en la

RELOJERIA FRANCESA DE PEDRO PEREZ.

25, S. Juan, 25 (Frente al Candado, hoy Barar Inglés)

Medalla de honor en la Exposicion de París de 1889.

FÁBRICA DE ESTERAS DE JUNCO,

CORDELILLO Y PLEITA

DE

MANUEL MORA.

21, PLAZA DE LA SOLEDAD, 21.

MANUEL TARIN Y COMPAÑIA.

Fábrica de Mosáicos Hidráulicos

Y DE PIEDRA ARTIFICIAL.

Precios al pié de fábrica iguales á los de Barcelona y Valencia.

Pago á 15 dias factura.

Fábrica de pinturas molidas y preparadas.

PRECIOS ESPECIALES Y SIN COMPETENCIA.

Pago al contado.

Calle de Santo Domingo, núm. 49,
BADAJOZ.

GOLEGIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

Y REPASO DE LAS ASIGNATURAS DE LA SEGUNDA.

12, SANTO DOMINGO, 12

En este Establecimiento, acreditado por sus buenos resultados, se admiten alumnos internos y externos de ambas enseñanzas, bajo la direccion de D. Angel Testal y Flores, profesor de primera enseñanza.

Se admiten alumnos de 7 á 9 de la noche.

Se dan lecciones á domicilio de ambas enseñanzas.